

Panamá, un rostro que no se ve

Por : Rubén Sousa Diez
Miembro del Área de Relaciones Internacionales
Del Partido del Pueblo

La idea del cambio de la vida de la humanidad es el signo sobresaliente de la época contemporánea. La consigna de “otro mundo mejor es posible” recoge el sentido progresista. Panamá, como parte de este mundo, no es ajena a este deseo y ha sido penetrada ya por ese impulso.

Desde que Panamá se hizo república, su desarrollo fue signado por un modelo económico que privilegio el fortalecimiento del sector de los servicios y el comercio en tanto que lo agrícola e industrial quedaron en un segundo plano.

Este modelo económico que históricamente ha favorecido a las dos ciudades terminales que rodean la zona canalera , Panamá y Colón, en detrimento del resto del país, se ha convertido en una retranca para las necesidades de desarrollo e inclusión de toda la población económicamente activa en el proceso productivo, constituyéndose en la principal contradicción para el avance hacia un estado de democracia nacional participativo , no excluyente. A esta situación de predominio de este modelo económico decadente le llamamos status quo y representa la línea divisoria en la lucha entre lo nuevo y lo viejo, entre el progreso social y la continuación y profundización de una gran pobreza en nuestro País.

Así las cosas, en nuestra singularidad nacional, el cambio se ha convertido en una necesidad que se bifurca en dos tendencias , la de modernizar y retocar el viejo modelo social de estirpe oligárquica y la de renovar la sociedad transformándola. Estos dos alineamientos están en creciente confrontación, pasando, en estos momentos, por una fase de abigarramiento en que se mezclan arbitrariamente asuntos ideológicos, políticos, sociales, económicos, étnicos y culturales.

No obstante, el aspecto político emerge como el conducto que resume la problemática nacional, considerada en el debido contexto internacional, convirtiéndose paulatinamente en el principal campo en que se dirime el alcance del cambio, su contenido y la definición de las fuerzas motoras respectivas a las dos tendencias.

En el régimen político que brotó de la infame invasión yanqui del 19 89, se origino el bipartidismo que ha venido administrando el país, repartiéndose el poder entre los partidos alineados al viejo modelo socio-político y socio económico de abolengo oligárquico, de más de un siglo, y los nuevos ricos identificados también con el viejo modelo a pesar de proceder del torrijismo que encabezó junto a otras fuerzas la lucha de liberación nacional.

Estos nuevos ricos, fundamentalmente pertenecientes al grupo empresarial del Partido Democrático Revolucionario (PRD), partido creado en su momento por El General Omar Torrijos, salvo algunas excepciones, se aliaron a fuerzas centro-derechistas prometiéndole al pueblo, por la vía electoral un nuevo modelo de gestión política desde el poder llamado “Patria Nueva”. No obstante, en casi 5 años de gobernar, este modelo de gestión propuesto por el PRD se ha hecho anciano prematuramente y de manera galopante, de tal suerte que dentro de la modalidad del bipartidismo panameño, los partidos de oposición y la alianza “Patria Nueva” solo pelean por el turno de gobernar y por el reparto de los negocios burocráticos, pero dentro del marco de la continuidad del viejo modelo haciendo causa común frente a las demandas y deseos de las masas sufridas, pauperizadas y frustradas que plantean un cambio renovador y no de retoque.

Ambas fuerzas, la oposición electoral de turno y la que ahora gobierna, se han coludido para mantener un régimen electoral que garantice la continuidad del poder estatal en manos del bipartidismo con lo que impiden la existencia plena de la soberanía popular en nuestro país.

Los políticos que dominan la política panameña, motivados por la soberbia de la partidocracia, son tan miopes y prepotentes que no advierten el ambiente de cambio renovador que va dominando en nuestra sociedad y en el contexto internacional, de tal manera que si al pueblo se le cierra el paso de la vía pacífica, electoral, para expresar su voluntad legítima y por una vía independiente, buscará alternativas propias y extralegales porque todo lo que hay se ha hecho reversible e incierto.

Este ambiente de cambio renovador a que nos referimos se da en el contexto de un desmejoramiento de la calidad de vida de nuestro pueblo, tanto en la salud, seguridad ciudadana, educación, empleos dignos, condición del medio ambiente, etc.

Este desmejoramiento se ha profundizado en el 2007 con el desarrollo de una inflación que se manifiesta en aumentos del transporte inter-urbano, de los servicios de Electricidad, de los servicios de Telefonía, de los combustibles y el gas doméstico, de la canasta familiar de alimentos de primera necesidad. En el caso de la canasta de alimentos un ejemplo emblemático es lo ocurrido con el arroz, plato principal de la dieta del panameño, que de 18.00 dólares el quintal (45.4 kg) como precio al Productor, pasa a 50.00 dólares el quintal como precio al consumidor, después de sufrir la cadena de comercialización.

Otras cifras de la actualidad socio-económica panameña nos ayudan a conocer más sobre la realidad panameña, nos dibujan la gravedad de lo que allí ocurre, lo que es importante se conozca, pues para muchos, sobre todo, personas fuera de Panamá, se crea la percepción de que la sola presencia en el gobierno del otrora partido torrijista, creación del General Omar Torrijos, es sinónimo de posibilidades de progreso hacia un mundo mejor.

Al observar estas cifras, vemos que en Panamá con una población cercana a los 3 millones de habitantes, 37 de cada 100 personas vive en pobreza total de los cuales 508,700 conciudadanos se encuentran en extrema pobreza.

Más de 150,000 están desempleados (desempleo abierto) y 200,000 conciudadanos ganan menos que el salario mínimo (aprox. 300 dólares por mes).

En el área urbana, de 1997 a 2005 la pobreza extrema aumentó de 3.1% a 4.4% y en la rural indígena aumentó de 86.4% a 90.0%

En términos de país, la brecha de pobreza en las áreas urbana, rural e indígena empeoró desde 1997 a 2005 y sigue empeorando.

Los niveles de desnutrición global – según peso por edad – se mantuvieron si consideramos el país como un todo aunque en lo particular si aumentaron en las áreas urbana e indígena. En este sentido la desnutrición infantil supera ya el 22% de la población.

En Octubre 2007, de acuerdo a la FAO, el 25% de la población panameña sufría un problema grave de desnutrición.

En cuanto a la atención médica sólo el 13% de los médicos atienden al 40% de la población de nuestro país que vive en zonas rurales. Actualmente y siguiendo las políticas globales del neoliberalismo, el sistema de salud pública panameño está amenazado de acciones privatizadoras de ciertos segmentos de atención a la población lo que acarrearía mayores sufrimientos a los más pobres.

En el área de la vivienda, el déficit habitacional calculado para el año 2003 alcanzó el 26.5% y sigue aumentando. A la fecha supera las 200,000 viviendas.

Actualmente, el 32.8% de las viviendas ocupadas presentan problemas de hacinamiento.; 86,587 tienen piso de tierra; 63,002 no disponen de agua potable y

46,834 carecen de servicio sanitario; 10,865 son ‘casas condenadas’ y 126,805 no acceden a la luz eléctrica.

La situación del empleo en Panamá tampoco nos presenta una cara agradable a pesar de los intentos del gobierno de vender una imagen distinta al aseverar que los porcentajes del desempleo han disminuido durante la administración actual del Presidente Martín Torrijos. En realidad lo que ha crecido es el llamado empleo informal donde el trabajador carece de ingresos fijos, seguridad social y derecho a la jubilación.

En este sentido, de cada 100 panameños ocupados, 46 se ubican en el llamado mercado informal. Es decir, el 46% de los Ocupados lo está en el Sector Informal. En el caso del sector formal de empleos, las cosas tampoco son del todo buenas pues al observar lo que allí ocurre vemos que un 30% de los empleados lo son en calidad de ‘eventuales’: es decir, con un contrato de trabajo inestable, generalmente a renovarse cada 3 meses. El desempleo juvenil sigue aumentando y ya en 2007 superaba el 30%.

En 2003 el 20% de la población más rica consumía 13 veces más (12.9) que la población más pobre. La brecha ha aumentado en los últimos 3 años.

En Octubre 2007 el 20% más rico de la población recibía el 63% del Ingreso Nacional, mientras que el 20% más pobre recibía (en su conjunto, todos ellos) el 1.5% (uno punto cinco) del Ingreso Nacional.

Este cuadro socio-económico que transcurre en un ambiente de aumento de las percepciones generalizadas de corrupción y de absoluta impunidad pues no hay ni un solo preso por ninguno de los delitos de cuello blanco (y manos sucias), crea entre la población un sentimiento de indefensión sobre todo a la luz de que también crece el descrédito judicial.

En este sentido opinamos que la situación que se vive en Panamá actualmente conduce a una acumulación de suficiente material explosivo y numerosos detonantes que nos pueden lanzar al caos.

Quizás para muchos, el cuadro aquí presentado, le es común a la mayoría de los países latino americanos, por lo que no causa sorpresa alguna. Sin embargo, para el caso de Panamá, la situación que vive hoy nuestro pueblo adquiere niveles dramáticos pues se trata de un país con un superávit de más de una centena de millones y un crecimiento económico cercano al 10%, sólo comparable con los éxitos económicos de la República Popular de China.

Un crecimiento económico de semejante magnitud, en medio de una pobreza del 40 % de la población, representa una muestra palpable de lo que es la mala distribución de la riqueza, por lo que no es para nada extraño que nuestro país ocupe el segundo lugar en la clasificación que en esta materia, existe en latino América.

Nuestro país se prepara para iniciar el proceso de recambio de la actual administración que jefatura el presidente Martín Torrijos, por lo que consideramos que de mantenerse igual la situación que hemos conocido pueden darse en las próximas elecciones un escenario de gran abstención por el descrédito de las figuras que desde el bipartidismo resplandecen y que simbolizan el pasado.